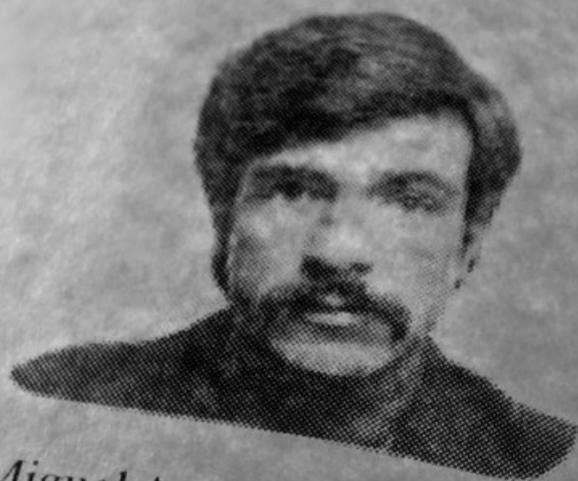


Al libro *Fragmentos Fantásticos*, publicado en 1973, corresponden el dibujo original del propio Bustos

ALAS DE GAVIOTA

AG

LETRAS DE AMERICA



Miguel Angel Bustos; 1973.

Miguel Angel Bustos; 1960 - 1976

escriben
SUSANA CELLA
EMILIANO BUSTOS



...“solo la imagen humana, húmeda, seca”...

Obras de Miguel Angel Bustos

1957. *Cuatro murales*, Buenos Aires, edición de autor. (poemas).
1959. *Corazón de piel afuera*, Buenos Aires, Nueva Expresión (poemas).
1965. *Fragmentos fantásticos*, Buenos Aires, Casa Editora Francisco Colombo (poemas).
1967. *Visión de los hijos del mal*. Buenos Aires, Sudamericana (poemas).
1970. *El Himalaya o la moral de los pájaros*, Buenos Aires, Sudamericana (poemas).

Antología:

1998. “Despedida de los ángeles”, introducción y selección de Alberto Szpunberg,
Buenos Aires, Tierra Firme.

Miguel Ángel Bustos.

...“solo la imagen humana, húmeda, seca”...

Miguel Ángel Bustos publicó cinco libros de poemas entre 1957 y 1970, dos de ellos, *Corazón de piel afuera* y *Visión de los hijos del mal*, fueron prologados por Juan Gelman y Leopoldo Marechal, respectivamente. Quedaron además quince cuadernillos inéditos, escritos entre 1957 y 1962. Recién en 1998, con la antología titulada *Despedida de los ángeles*, salieron a la luz varios de estos poemas. Considerado el conjunto es posible ver una serie de modulaciones en lo que se refiere al uso del verso, la concisión y brevedad en algunos casos, la extensión en versículo en otros, e incluso la prosa poética. En estas inflexiones diversas se percibe sin embargo una constante que bien puede considerarse una marca que hace al estilo, una especie de unidad dada por un tono sostenido que menos que acudir a contrastes fuertes, a frases altisonantes, es en cambio más bien parejo, correlato de una continua reflexión situada -espacial y tem-poralmente- ante una plural manifestación de la realidad tanto en lo que ofrece el afuera (lugares visitados, por ejemplo) como en lo que se suscita por las lecturas, elaborado todo esto a partir de una imaginación capaz de combinar poéticamente la multiplicidad en la unidad poemática. Imágenes como la del sol constituyen casi un emblema en tanto reaparece de diversos modos asociado a una luminosidad cuya contrapartida es la oscuridad, y parecería ser ese punto el lugar de donde surgen las varias tentativas de aprehensión de aquello que se presenta como objeto de interés, núcleo de indagación, misterio a sondear.

Lo que fue hasta la edición de 1998 el conjunto de poesía inédita presenta un conjunto de anotaciones de fechas y lugares que lejos de ser una suerte de impresiones de viaje, más bien fijan el momento en que se produjo el hecho poético, en que las palabras hallaron la combinación, como si dataran el nacimiento del poema. En lugar de una mirada versátil sin puntos fijos, por el contrario, se verifica más bien la atención que se afina en aquellas cosas cuya permanencia se constata en la variabilidad, y eso se cifra en la recurrencia de palabras principales y elementales, si por tal entendemos, no solamente los elementos, que están, sino también lo elemental entendido como primordial, en tanto es imposible que en su ausencia el poema tuviera lugar, se constituyera como tal, en tal sentido, tuviera lugar, tiempo y espacio habitables, propios, permanentes, porque aun cuando encontramos la alusión a una especie de intemperie y soledad, queda la certeza del trazo: “Desnudo/ en cuerpo y alma/ el hombre hecho/ piedras/ soles/ aguas/ claridad...” “hueco/ por los cuatro costados/ vacío/ en pie/ escribo” “Dulzura y sonido”).

SUSANA CELLA

Configurar en un poema algo que aparece como problema o, en palabras de Bustos, enigma, puede desencadenar otro tipo de composición, se diría que “Hacer murales con el alma del hombre” en *Cuatro murales* (Bustos, 1998, 45) se corresponde con el tipo de texto en el que se trata de la adquisición de un saber: “Había aprendido a gritar. Se haría oír”. Semejante a un relato bíblico, a una parábola, evita el prosaísmo y por el contrario, la serie de hechos queda plasmada en clave lírica. No falta la mezcla de registros, como si se tratara de no establecer una jerarquía entre lo “culto” y lo cotidiano, en tanto concomitantes y entrelazados en la vida. Tampoco está ausente el uso de los diminutivos, que bien pueden asociarse a la recurrente imagen del niño y que como esta nos remiten a lo entrañable habitual: piedra, pájaro, gato, madre, gorrión, etc., tal como se ve en algunos poemas de *Corazón de piel afuera* ubicados además muchas veces en versos breves: doble disminución entonces que condensa así una mayor significación. Ahora, en el mismo poemario, ese lugar se contrasta con los poemas de amor en los cuales aparece otra voz, como si se fueran habitando lugares de enunciación desde donde nombrar la riqueza de los sentimientos que sobrepasan la instancia íntima: “un pleno círculo/ de nuestro amor/ a todos los hombres”, lo que da cuenta de otra dimensión -más amplia, objetivada a veces- o de la relación de lo exterior con una suerte de repliegue del poeta en sí, con su nombre propio incluido. (“Avanzan los soles en el cielo”, “Me afirmo en la tierra”). Y asimismo es posible percibir el acallado movimiento deslizándose del verso al poema en prosa, de las apelaciones y pedidos (a la amada, a los gatos), en el deseo o la resistencia. (“Puñal las lágrimas: hoy me atrincheró”).



Los *Fragmentos fantásticos* son una composición donde las citas incrustadas se manifiestan en formas de aforismos, en poemas en prosa, a veces como fábulas. Si se define el fantástico no en tanto lo inverosímil o extraordinario sino en tanto una indecidibilidad de realidades, donde las fronteras entre la realidad como se representa, objetiva, habitualmente, y aquello que parece caer fuera de ese verosímil, quedan en entredicho, entonces, la definición conviene mejor a lo que evidentemente ostenta la característica del fragmento, como partes que remiten a otras, como conjuntos vinculados. Y entre estos no falta, el de algo parecido a un episodio de todos los días como en “El empleo horizontal”, cuyo correlato lírico podría ser “Arreglo con frutas e instrumentos de viento”, un largo poema en que resurgen esas modulaciones por los sueños, las travesías, los objetos y seres, y el yo poético.

En *Visión de los hijos del mal* nuevamente es el fragmento pero lo que se manifestaba relacionado con la oscuridad y la muerte parece más denso y en algunos casos podría también pensarse en algún eco de Lautreamont: “Creyó en dios, el dios perverso de sanguinario aliento. El altar es su cuerpo, sus pecados la hostia, la campana infernal su memoria”. Y al mismo tiempo que la desesperación y el dolor parecen acercarse, en desesperación, al desafío, a desafiar a Dios, es simultáneamente súplica, sed de absoluto: “Cuando la blasfemia crece siento que rezo”; “Oración, blasfemia cóncava, azota al potro que me lleva a los Infiernos. “Luna de Herodes” es también una de esas formas que podría denominarse de síntesis, donde una trabazón entre el afuera y el adentro, fuertemente alusiva, vincula la experiencia interior, el imaginario que se despliega en esta poesía con un afuera de peligros y furias que hallan su opuesto en la entrañable “patria” cuya sinécdoque y síntesis podría ser la ciudad herida.

Al encarar la lectura de *El Himalaya o la moral de los pájaros* el texto presenta una complejidad sin atenuantes y sin descanso, desde el mismo principio hasta el final. Tales rasgos no son sino la forma lograda del extenso poema viaje - de paso confirmando esa constancia del viaje como exploración exterior e interior-, cuya dificultad mienta la que es propia del camino a recorrer, trayecto por el mundo y la palabra que queda definitivamente imbricado en el hacerse del texto. No es de menor importancia la cantidad de referencias culturales que se entretajan en cada uno de los fragmentos, sin embargo, en la lectura, en lo que suscita, lo destacable es la puesta en presente, en acto, de la complejidad de la experiencia, en la palabra tangible, concreta, en la combustión interna del poemario, correlativa a lo que el recorrido implica. Mitología, epicidad, monólogos o diálogos, personajes, lugares y no lugares, tiempos y no tiempos, la noche del verbo y el Sol Antiverbal se conjugan en el trayecto en el que, luz y sombra de nuevo, queda diseñada por la voz poética una inquietante imagen del expandido universo.

Ag-

SUSANA CELLA

Los patios del tigre

El tigre, aquel espejo del odio y el espanto.
von Jöcker, siglo XIII

Fueron siempre los pájaros los que anduvieron en los patios de mi infancia.

A la claridad del canario se sumó el grito entrecortado del calafate, el vuelo diminuto de los bengalíes. Algún mono hubo, pero fue efímero.

Agregaba mi abuelo a la magia reinante sus oros de gran Maestro. Sus libros que, de a poco, fueron siendo mis pájaros.

Un tío viajó y en una gran jaula trajo un tigre. Lo aseguraron a una cadena y esperaron que lo viera.

Su garganta me llamó; aparecí.

El espanto y la maravilla me helaron.

Desde ese día los patios dejaron de ser tales. Fueron selvas de mármol y mosaicos gastados en donde el terror habitaba.

Era feliz. Tocaba el misterio a diario y no desaparecía. Me acostumbré ávidamente a lo extraño.

Cuando alguien ordenó su encierro en el Zoológico, lloré.

Entonces comenzaron mis fugaces visitas; temblaba cerca de su jaula. Su rugido era música tristísimo para mí. Le imploraba a su memoria de fiera el recuerdo.

El día en que me fui a despedir de él para siempre me olió, detuvo su andar en círculos. Una sombra humana le cruzó la mirada. Intenté tocarlo. El griterío prudente me clavó en el piso.

Pensé un adiós, suavemente me marché. Más tarde supe de su muerte. Su carne fantástica se juntó en el polvo a otras carnes.

He crecido. Guardo de mi infancia sus huesos en mi alma, los libros en mi sangre.

Pero cuando llegue el fin y me miren los ojos que aún no he visto, pienso que será el tigre incierto de la locura el que me lleve tanteando a la nada, aquel tigre de titubeo y delirio del suicidio que en su boca me ahogará clamando.

O tal vez mi viejo tigre, rayado por la piedad, quiera devorarme como a un niño.

en *Fragmentos Fantásticos* - Miguel Ángel Bustos.

Susana Cella es autora de los libros de poemas *Tirante*, *Río de la Plata*, *Eclipse* y *De Amor* (dientes, paredes arrugadas); las novelas *El Inglés* y *Presagio*, el ensayo *El saber poético*. La poesía de José Lezama Lima, entre otros. Publicó poemas y ensayos en revistas y capítulos de libros en Argentina, Chile, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, México y Uruguay, y realizó numerosas antologías poéticas con estudios preliminares. Participó en coloquios, congresos, encuentros poéticos y lecturas en el país y el extranjero. Traduce literatura en lengua inglesa, entre otros títulos: *Irlandeses*, *Algunas historias de la era del jazz*, *Antología del cuento norteamericano*. Fue becaria de la Universidad de Buenos Aires, y obtuvo la beca de ILE (Ireland Literature Exchange) en 2007 para realizar estudios literarios en Dublín. Colaboró en revistas y periódicos: *Página 12*, *Clarín*, *El Cronista Comercial*, *Perfil*, *El País* de Montevideo y la *Agencia Télam*. Actualmente escribe en *Caras* y *Caretas*. Es doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde trabaja como profesora, investigadora. Coordina el Espacio Literario Juan L. Ortiz en el Centro Cultural de la Cooperación. Integra el Consejo de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, es miembro del Comité Asesor de la Colección de Ensayo Amaru de las Ediciones El Santo Oficio (Lima, Lima-New York) y de la revista “Dodó”.

Miguel Angel Bustos. Prosa, 1960-1976,

compilación y prólogo de Emiliano Bustos, Buenos Aires,
Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.
(1)

A partir de la publicación de *Miguel Ángel Bustos. Prosa, 1960-1976* (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007) puede o podrá hablarse con mayores datos de dos zonas de su literatura: la poesía y el periodismo.

Hasta aquí se puede decir que Miguel Ángel Bustos que nació en 1932 y formó parte de la generación del 60, junto a Juan Gelman, Leónidas Lamborghini, Alejandra Pizarnik y Francisco "Paco" Urondo- trascendió por su obra poética, compuesta de cinco libros, publicados entre 1957 y 1970: *Cuatro murales* (1957), *Corazón de piel afuera* (1959), *Fragmentos fantásticos* (1965), *Visión de los hijos del mal* (1967) y *El Himalaya o la moral de los pájaros* (1970); y también, aunque más simbólica que materialmente, por su condición de periodista desaparecido. De hecho, su historia está incluida en el libro "Los periodistas desaparecidos", inicialmente publicado por la UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires) en 1986 y republicado por Grupo Editorial Norma doce años después.

EMILIANO BUSTOS

En 1998, Libros de Tierra Firme -la editorial fundada por el mítico José Luis Mangieri, que dio vida en los 60 a La Rosa Blindada (editorial y revista)- publicó "Despedida de los ángeles", una antología preparada por Alberto Szpunberg -compañero generacional de Bustos- que dio parcial cuenta de su poesía editada e inédita. Dicha antología, como señalan Víctor Redondo y Horacio Zabaljáuregui en la contratapa, lo trajo "de nuevo a respirar entre los vivos", y comenzó a desandar, cuanto menos en parte, el proceso de desaparición simbólica que se había generado en 1976, a partir de su secuestro y posterior desaparición por un grupo paramilitar en el marco del llamado "Proceso de Reorganización Nacional", escala nativa del Plan Cóndor que asesinó, hizo desaparecer y provocó el exilio de miles de personas en toda Latinoamérica.

De todos modos, y pese a su ausencia, su poesía circulaba y generaba lecturas diversas aún antes de la publicación del libro mencionado. En 1990 fue incluida en "El '60, Poesía Blindada", antología prologada por Ramón Plaza y compilada por Rubén Chihade; por el mismo tiempo, un grupo de poetas jóvenes de Bahía Blanca, los "mateístas" (hoy cercanos a la revista y editorial Vox) realizaba pintadas en las calles de la ciudad, y algunas reproducían poemas de Bustos; ya a mediados de los 90, Diario de Poesía adelantaba textos que luego conformarían la antología. "Despedida de los ángeles" mereció sendas bibliográficas en Clarín y Página 12, otra de Susana Cella que además incluye a Bustos en su "Diccionario de literatura latinoamericana" (El Ateneo, 1998) en "Diario de Poesía", y un ensayo de Ana Porrúa publicado en la revista INTI, en 2001.

Arreglo con frutas e instrumentos de viento

NARANJOS

hasta cuándo serán naranjos las calles
del Tigre

y no el corazón de mi amor.

Pulpa de tu tremenda boca la toqué y
se fue por la noche entre los naranjos
volvió para pegarme como la rama
más débil o la ola más fría iniciando
la tormenta.

Y yo que creí que nos pondríamos juntos
en nuestra vida de mil años.

Trompa apaga la luz que desciendo solo
a la ciudad de los hombres. Apaga
lamento de hierro y bronce entre los
naranjos.

Ahí voy lava tu cuerpo y vamos. Ah
santa piel joven el mundo será nuestro.

Silencio con la sorda alegría. Ahora
duerme al fin. Clarín entre los naranjos.

en *Fragmentos Fantásticos* - Miguel Angel Bustos.

(1) Se incluyen fragmentos del prólogo.

Miguel Ángel Bustos inició sus colaboraciones periodísticas en 1970 en la revista *Panorama*, que editaba el Grupo Abril, al que también pertenecía *Siete Días*, la competencia de *Gente*. *Panorama* saca su primer número en 1963, y continúa, en cierto sentido, el modelo renovador iniciado un año antes por *Primera Plana*. La publicación es mensual hasta el 68, y luego semanal hasta su cierre, en 1975. A fines de los 60, con la desaparición de *Primera Plana*, muchos periodistas se pasan a *Panorama*, fenómeno que en cierto modo se iba



a repetir cuando, en 1971, se funda *La Opinión* y varios colaboradores del semanario marchan hacia el nuevo emprendimiento de Jacobo Timerman. La migración no iba a detenerse, ya que en 1973, la nueva revista cultural "*Crisis*" nuclearía a varios nombres que venían de *Panorama* y *La Opinión*, como Gelman. De todos modos, todos estos traslados eran producto del dinamismo propio del periodismo; la dictadura militar iniciada en 1976 quebraría definitivamente, acaso el período más fértil del periodismo argentino en el siglo XX.

La revista "*Panorama*" contaba con numerosas secciones; Bustos firmó sus notas en la llamada "*Libros*", aunque también redactó otras muchas sin firma para "*Informe Especial*" y "*Vida Cotidiana*". Sus artículos firmados no se ceñían únicamente a lo literario, ya que reseñó títulos de historia, antropología y lingüística. Una vasta cultura -como muchos señalaron- le permitía tal amplitud temática; asimismo, una revista de información general como "*Panorama*", centrada básicamente en la actualidad política y económica, ofrecía, sin embargo, una importante cobertura cultural. Cuanto menos hasta 1974 las cosas, en la revista, se dieron de este modo. Los diferentes repliegues del tercer gobierno peronista y los sucesos político-económicos que constituyeron la antesala del golpe, se reflejaron en las páginas del semanario generando una reestructuración importante que, por ejemplo, delimitó la sección "*Libros*" prácticamente hasta hacerla desaparecer. Bustos firma su última nota en abril de 1974, aunque permanece en el staff hasta marzo del año siguiente. A partir de ese momento comienza sus colaboraciones en "*La Opinión*" y "*El Cronista Comercial*" (cuyo director, Rafael Perrota, sería asesinado), diario en el que firma por última vez una nota sobre el poeta ruso Sergei Esenin en enero de 1976. Cabe mencionar que esta, como una anterior sobre Rilke, la firma con el seudónimo Gonzalo Gustioz.

Los 141 artículos reunidos en "*Miguel Ángel Bustos. Prosa, 1960-1976*" no habían sido recuperados hasta ahora; en este sentido, el libro editado por el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini promueve un valioso redescubrimiento, no sólo de un autor en particular sino de una época. Como señala el poeta y crítico Daniel Freidemberg en la contratapa del libro: "*La rimbaudiana fórmula 'místico en estado salvaje'* con que lo describió Leopoldo Marechal dice bastante de la singularidad de Miguel Ángel Bustos en el contexto de la poesía argentina. Cuando un grupo paramilitar irrumpió en su casa, el 30 de mayo de 1976, el de Bustos era un nombre bien conocido y valorado, pero la desaparición de su nombre y su obra que siguió a su desaparición física recién empieza a revertirse tres décadas después. Esta compilación de sus artículos y ensayos (...) avanza en esa dirección, pero además cumple otra función develadora: hace surgir el rostro menos notorio -no opuesto sino complementario- del alucinado, el visionario, el 'maldito'. Una cultura vastísima, una sed de conocimiento y de experiencia estética capaz de sustentarse en obras muy diversas y hasta inconciliables, una inteligencia siempre alerta y una vinculación casi natural y nada mecánica entre la inquietud política y las aventuras del espíritu, a través de una prosa bella y eficaz, dan por resultado un libro de impresionante vigencia y apasionante lectura, que al mismo tiempo permite recorrer algunos de los más candentes núcleos de interés de un momento particularmente intenso de la cultura en este país".



Lo que observa Freidemberg puede comprobarse en la variedad de autores y figuras trabajados por Bustos: Sófocles, Lautréamont, Hölderlin, Novalis, García Márquez, José Félix Fuenmayor, Octavio Paz, Benedetti, Gelman, Fanon, Angela Davis, El Che, la *Semana Trágica*, la Comuna de París, el estilo literario de Marx, el socialismo chileno en el poder, la Revolución Cubana vista por Ernesto Cardenal, el movimiento tupamaro, los grabados de José Guadalupe Posada, los muralistas mexicanos, la pintura de José Gutiérrez Solana, el humor gráfico del francés Sempé -creador del *Petit Nicolas*-, entre muchos otros temas.

Miguel Ángel Bustos. *Prosa, 1960-1976* reúne, además, textos inéditos, traducciones, ensayos, entrevistas y parte de su correspondencia, así como algunas bibliográficas aparecidas en los años de edición de sus libros, entre ellas las de Gelman, Marechal y Enrique Pezzoni.

La garza negra

A la hora que en Hiroshima cayó la bomba, mi tintorero de Buenos Aires quemó la ropa y manchó con ácidas lágrimas una larga solapa.

Fue perdonado en homenaje o por tristeza no sé.

Mi japonés es muy sensible juega en la sombra con flores u hojas verdes. Él sabe. Sabe también de la garza negra que visita el diminuto jardín que tiene detrás de la tintorería con cuatro flores y seis hojas.

Poco a poco ha ido abandonando la tintorería por el pequeño bosquecillo y como es natural los negocios no marchan. La garza negra desciende más a menudo.

Un día clarísimo entre sus cuatro flores y seis hojas el japonés en la agonía ve caer del cielo para siempre la garza negra de alas de agua.

En Nagasaki, la garza negra levantaba el vuelo.

en *Fragmentos Fantásticos* - Miguel Angel Bustos.

A partir de 1970 Bustos profundizó su visión política y su compromiso social. Fue militante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), que tuvo su brazo armado en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y el fuerte liderazgo de Mario Roberto Santucho, asesinado en Buenos Aires en 1976. Bustos ejerció el periodismo también desde la militancia, y colaboró con el quincenario *Nuevo Hombre* fundado por el gran intelectual marxista Silvio Frondizi, asesinado en 1974 por la Triple A-, por el que también pasaron Alicia Eguren, viuda de John William Cooke, Manuel Gaggero y Rodolfo Mattarollo, abogado de los presos políticos de Trelew en los 70 y subsecretario de Derechos Humanos de la Nación durante la gestión de Néstor Kirchner. En “*Nuevo Hombre*”, y en memoria de las víctimas de la masacre de Trelew, Bustos publicó un poema, además de otros artículos sin firma. Como tantos intelectuales, profesionales, estudiantes, obreros y hombres de su época, Bustos puso el cuerpo y las ideas en acción y ejercicio práctico, no estuvo del lado de los que simplemente vieron pasar la historia, como los escritores que se alzaron contra la Comuna de 1871, y que se preguntaban, temerosos, cuál iba a ser el destino de sus bienes.

Fundamentalmente por este motivo la obra de Miguel Ángel Bustos tuvo que padecer un exilio forzoso, que ahora, con la publicación de sus trabajos en prosa y la próxima edición de su poesía completa, se revierte. La obra de Bustos, a veces casi en soledad, superó el enorme vado de estos treinta años; ahí reside su peso y su actualidad. ag-

EMILIANO BUSTOS



Emiliano Bustos nació en Buenos Aires en 1972. Poeta y dibujante. Publicó *Trizas al cielo* (1997) mediante un subsidio a la creación de la Fundación Antorchas, *Falada* (2001) y *56 poemas* (2005). Poemas, artículos y dibujos suyos fueron publicados en revistas de Buenos Aires. Participó de los volúmenes colectivos *Por Tuñón* (Ediciones del CCC, 2005) y *Tres décadas de poesía argentina, 1976-2006* (Libros del Rojas, 2006). Compiló y prologó *Miguel Angel Bustos. Prosa 1960-1976* (Ediciones del CCC, 2007). En 2005/06 escribió los textos de catálogo de la Línea Joven de Artes Plásticas del Fondo Cultura Buenos Aires. Participó del VIII Festival Internacional de Poesía de Rosario (2000), del II Festival Latinoamericano (Salida al mar, 2005) y de las Lecturas de Primavera 2006. Poemas suyos fueron incluidos en la antología de poesía argentina *El arcano o el arca no* (Cuba, 2007), y en selecciones aparecidas en *Extra Proun* (1998), *Revista Ñ* (2005) y *Fómix* (Perú, 2007). Estudió dibujo con Hermenegildo Sabat y participó en muestras colectivas. Ilustró las *Fábulas fantásticas* de Ambrose Bierce (Errepar, 2000). Recientemente publicó *Cheetah (poemas)* en la editorial el Suri porfiado.



**Desafía a la imaginación un antiquísimo juego chino,
*Tangram***

Libro y juego en un estuche, Editions du Cbène, París, 1974.

La Opinión. 16/4/75. (1)

Aquellos adultos que recuerden los colores y la monotonía esencial de los cristales del caleidoscopio infantil se acercarán sin prevenciones a ese “viejo juego de formas chinas”. El resto tal vez acepte que los cinco triángulos, el cuadrado y el paralelogramo de plástico negro que acompaña el texto de esta prolija edición francesa, son capaces de señalarle virtudes propias del juego en los niños: descubrimiento y creación a partir de pocos y simples elementos que se transforman incesantemente en los ojos del pequeño aprendiz.

El “Tch'iTch'iao Pan” o “Tablilla de las Siete Astucias” consiste en las siete piezas citadas (juntas forman un cuadrado perfecto) y un texto con una breve introducción, una bibliografía sucinta y una serie de figuras o problemas a resolver. La última parte está destinada a las soluciones para aquellos que desisten en el intento.

Es en 1805 cuando se lo menciona por primera vez en Europa; diez años más tarde el *Tangram* ya es popular en casi todo Occidente. Pero esta celebridad traerá consigo una imprecisa definición en cuanto al lugar que ocupa en el universo de los juguetes inteligentes: se lo considera un *puzzle*, es decir, un rompecabezas al modo occidental. Y el *Tangram* tiene la cualidad de ir más allá de los llamados juegos de ingenio inventados en Europa.

En éstos, el jugador se enfrenta con una figura fija, inamovible, que ha sido cortada en la mayoría de los casos en múltiples fragmentos: por ejemplo, un árbol son ocho pedazos y una casa once: comparando los bordes sinuosos se trata de resolver la escena. Por lo tanto, sólo se trata de una tarea de reconstrucción.

Con el *Tangram* todo es diferente, ya que no se busca restaurar un episodio inmóvil sino construir o inventar nuevas figuras posibles cuyo número, por lo menos teóricamente, es casi infinito. Y con este “rompecabezas” chino hasta la escena lograda puede cambiar cada vez si el jugador así lo desea. La otra posibilidad, menos aventurada, sería ajustarse a los problemas que indica el libro, que cuentan con su correspondiente solución.

Un juego de estas características tenía, necesariamente, que entusiasmar a un hombre como Lewis Carrol o distraer en el confinamiento al ex emperador Napoleón Bonaparte.

Si el jugador de *Tangram* cayera en el error de otorgarle a su entretenimiento cualidades místicas o religiosas, lo concreto y desnudo de las siete piezas plásticas lo haría retornar a la realidad. Ya que las formas geométricas del juego de los “espacios limitados”, llamado desde hace siglos en China *Tangram*, es tan sólo un modo laico de investigación en el campo de lo imaginario.

Miguel Angel Bustos

(1) MIGUEL ANGEL BUSTOS. Prosa 1960-1976

Compilación y Prólogo de Emiliano Bustos. Buenos Aires. Ediciones del Centro de la Cooperación Floreal Gorini. Autorizada su reproducción.